

BARROS, Daniel: *Poesía sudamericana actual. Algunos enfoques*, Miguel Castellote Editor. Madrid, 1972, 105 págs.

Empecemos diciendo que esta obra —colección de ensayos para revistas y conferencias— está resumida rigurosamente por el título que la encabeza: la poesía que ocupa la atención de Barros es la estrictamente sudamericana —la de Argentina, principalmente, Chile y una incursión uruguaya (Mario Benedetti)—, y su tratamiento es el examen de algunos aspectos destacados dentro de ese ámbito. No se trata, por tanto, de una revisión total, sino de una mirada particular. Mirada anunciada, a su vez, por el primer capítulo del libro: *Claves del realismo crítico en la actual poesía argentina*. La relación que estos poetas mantienen con su realidad nacional es la base de la obra de Barros.

El autor destaca muy significativamente una cita de Lenin, recogida por Mario Trejo en uno de sus libros: *La ética es la estética del porvenir*, y, de acuerdo con ello, sigue la trayectoria ideológico-poética de un grupo de autores. Tal óptica no tiene nada de malo, muy al contrario, dado que es la que mejor responde al espíritu de los autores, y, en consecuencia, adoptarla es adoptar el criterio que más les hace justicia. Pero, si bien es cierto que hay que medir a un poeta por sus propios fines, también lo es que los argentinos (principalmente los críticos) sufren una cierta manía: la de tratar de psicoanalizar a su país a la menor oportunidad (y no siempre sus buenas intenciones son correlativas a la fortuna). Evidentemente, debe ser difícil no caer en ello viviendo en la permanente crisis de la sociedad argentina y siendo heredero de una cultura (la del primer tercio de siglo) que vio cómo su entidad nacional se desmoronaba y era sustituida bruscamente. Pero los ensayistas argentinos se resienten de esta carga, y el afán por descubrir qué o quién es Argentina, apoyándose en elucubraciones un tanto metafísicas, es uno de los pocos reproches que se pueden hacer al libro de Barros, toda vez que arroja poca luz sobre un problema que no nos desazona a los no argentinos (posiblemente por ese mismo carácter etéreo con que suele abordarse).

Dicho esto, hay que subrayar que el principal interés de la obra de Barros estriba en dar a conocer (ilustrándolo con extractos de sus obras) a unos poetas de los que poco o nada sabemos. Estos poetas son los que ocupan el panorama poético argentino de los años 50 y 60, autores como Alejandra Pizarnik (1936), Mario Trejo (1926), Eduardo Romero (1938), César Fernández Moreno (1919), Juan Gelman, Francisco Urondo, etc., y, como grupo, a los poetas «del 60». Sobre ellos, Barros lanza una mirada panorámica —deteniéndose en Alejandra Pizarnik y Mario Trejo— en la que rápidamente se advierte una serie de rasgos comunes, siendo los más destacables el enraizamiento en la realidad nacional (quizá más en la bonaerense) y la moral (o pensamiento, o estado de ánimo, o conducta) ante ella. Como se puede adivinar, parece que a estos autores les interesa sobre todo el tema de su poesía (y aquí es donde debe pensarse en la cita de Lenin). Autores de aliento más bien existencialista, compromiso político y lenguaje, a veces exageradamente, porteño.

Con todo, quizá lo más valioso del libro de Barros sean sus estudios sobre poesía chilena (Teillier, Braulio Arenas, Nicanor Parra), donde —tratando a autores emparentados poéticamente con los argentinos— parece encontrarse más

libre de preocupaciones nacionales por el distanciamiento, al tiempo que hace una selección lógicamente más rigurosa de autores.

En resumen, interesante muestra y avance crítico de un sector de literatura hispanoamericana que, si exceptuamos a Benedetti, Parra o Urondo, permanece prácticamente por conocer.

FRANCISCO MARINERO

ASTURIAS, Miguel Angel: *Viernes de Dolores*, Editorial Losada. Buenos Aires, 1972, 314 págs.

El bien escribir de Miguel Angel Asturias sigue dando sus frutos en el complicado mundo de la creación literaria de nuestros días. Aparece ahora su pluma guiada, como tantas veces, por el lamento del pueblo, por las voces agonizantes de unas gentes «cal y llanto» en un *Viernes de Dolores*. Novela donde se nos narran las mil y una peripecias que un grupo de estudiantes tiene que salvar para organizar una huelga, en la que se trata de denunciar, de manera goyesca, el estado de desesperación en el que se encuentra una comunidad por culpa de sus malos gobernantes.

La obra, mueca tragicómica increíble, dolorosa y punzante de un pueblo que se desmorona y se corroe en su ingrata realidad, nos muestra, desde el principio, al genial artífice del: «Alumbra, alumbra, luzbel de piedralumbre sobre la podredumbre» de hace unos años, sólo que aquí la podredumbre se va a condensar aún más. La podredumbre material y espiritual de «El Señor Presidente» se convertirá, a partir de las primeras palabras, en «cal y llanto», situándonos toda la obra desde este momento en el ambiente fúnebre que al autor interesa:

«El muro del cementerio. Cal y llanto. Cal y llanto. Fuera la ciudad. Dentro las tumbas. Cal y llanto. Cal y llanto. Fuera las calles del suburbio. Dentro las cruces, la grama, el crucigrama que llenan nombres, apellidos, fechas...» (pág. 7).

Desde su primer grito, Asturias, va a calar en las voces de los que no tienen voz, en los cuerpos de los que no tienen movimiento, en las almas reposadas, en silencio..., «cal y llanto» de ambos lados del muro; voces sin voz... cuerpos sin movimiento... almas estérilmente reposadas...

«... enfermos contagiosos, momias de algodón y vendas que se retuercen, los ojos de fuera como destornillados al oír los telonazos de las descargas de fusilamiento, sin importarles sus lepras, sus pústulas, sus llagas, la carne viva, la carcoma terebrante de sus huesos...» (pág. 7).

El ambiente tétrico y horripilante está conseguido: el humo ofuscador de un estar sin estar, la blancura de la cal en atroz contraste con el negro del ciprés que se angustia fuera y dentro del llanto de las tapias.

Así será el ambiente de la obra: sonambulesco, esperpéntico, espectador, horriblemente desesperado e inocente; y así serán los personajes que se mueven en torno a la deformación grotesca de la tragedia nacional, un pueblo preso